

## Presentación

Aunque parezca mentira, ya hemos dejado atrás el año dos mil; un año que, como ningún otro, simbolizaba antes el futuro. Al 2000 le va a ocurrir lo que ya le ocurrió al año 1984 gracias a la novela de George Orwell, que mientras estaba en el futuro bastaba con mencionarlo para que nos llenara de inquietud pero que una vez dejado atrás se convierte en una fecha tan anodina y, en suma, tan gastada como cualquier otra. También hemos dejado atrás al atroz y maravilloso siglo XX y todo el segundo milenio. Son fechas propicias para las conmemoraciones y los aniversarios. Nosotros estuvimos pensando en cómo celebrar este tránsito, este final y principio de tantas cosas, y no se nos ocurrió nada mejor que hacer lo que hacemos siempre: escribir sobre libros, sobre bibliotecas, sobre lecturas... pero de una manera especial. Les hemos propuesto a algunos de los escritores, artistas y profesionales navarros más prestigiosos en sus distintos ámbitos, un juego. Debían imaginarse una biblioteca pública para el siglo XXI. Una biblioteca vacía que entre todos íbamos a empezar a llenar. La pregunta era sencilla, endiabladamente sencilla: *En estos momentos en los que estamos tan sometidos a todo tipo de presiones ¿qué cinco libros considera que no deberían faltar de ninguna manera en una biblioteca pública?*

La cuestión ha suscitado todo tipo de reacciones. Varios de nuestros colaboradores no han hecho más que cumplir estrictamente con lo que se les pedía: han recomendado cinco libros que consideran valiosos y nos han explicado por qué han elegido esos y no otros. Es lo que han hecho Alfonso Pascal Ros, Patziku Perurena, Francisco Javier Zubiaur, Camino Paredes, F.L. Chivite, Manuel Hidalgo, José Ortega y Pedro Manterola. Otros han llevado el agua a su molino y nos han propuesto sólo títulos de su especialidad, pero de alguna manera también era eso lo que pedíamos. Es lo que han hecho Maite Pascual (libros de teatro), Vicente Madoz (libros de psicología), Javier Armentia (libros de ciencia), Jesús Munárriz (libros de poesía), José María Plaza (libros infantiles).

Pero hemos tenido colaboradores que se han encontrado con mayores dificultades. Por ejemplo la poeta Maite Pérez Larumbe, que empezó con la intención de cumplir pero que en algún momento del artículo ve con impotencia cómo se le van colando un aluvión de títulos y termina casi pidiendo disculpas por no haber podido poner dique. También don Pío Caro Baroja tiene claros los tres primeros títulos, pero termina, como él mismo confiesa, haciendo trampas. Aingeru Epaltza es el que más se queja, ya desde el título, de que tengan que ser cinco (¿Bortz, zergatik bortz?) y Víctor Moreno, casi enfadado, nos echa en cara una y otra vez lo de *imprescindibles*. El autor de *El deseo de leer*, de todos es sabido, es un iconoclasta que va por la vida, a juzgar por algunos de sus artículos y conferencias, tratando *épater le bibliothécaire* y lo que está consiguiendo es que cada día le queramos más. Pero a lo que íbamos, a Víctor Moreno le parece que no hay

libros imprescindibles; justo lo contrario de lo que dice Pablo Antoñana: que no hay libros prescindibles. Ninguna de estas dos posturas extremas carece de atractivo, aunque todos sospechamos, ya desde los griegos, que la virtud y, en este caso, la verdad está en el medio. Javier Echeverría lo que pone en entredicho de nuestra pregunta no es ni que sean cinco ni que sean imprescindibles, sino que sean libros. Imagina, y pocas personas tan autorizadas como él para saber lo cerca que estamos de llegar a eso, una e-biblioteca o biblioteca electrónica dotada en cada puesto con equipos multimedia que permiten el acceso prácticamente a cualquier obra (literaria, pictórica, musical, cinematográfica, etc.) y a un sinfín de relaciones cruzadas entre ellas.

Pero quien más lejos ha ido a la hora de interpretar nuestra pregunta ha sido el profesor Innerarity. Nos ha enviado un texto brillante como todos los suyos: *Libros contra el exceso*. Él es el único en reconocer que la pregunta de nuestra encuesta le parece pertinente —está bien que sean cinco, está bien que los consideremos imprescindibles y está bien que sean libros— y sin embargo es también el único que no nos recomienda ni un solo título. Su problema es justamente el contrario que el de Maite Pérez Larumbe. Bromas aparte, el artículo de Daniel Innerarity es una perfecta introducción a lo que pretendíamos hacer con esta especie de encuesta.

Hemos dejado para el final a Miguel Sánchez-Ostiz, inclasificable, original y único, que utiliza la excusa que le brindamos para poner en marcha toda su maquinaria de obsesiones, de filias, de fobias... La voz inconfundible de Sánchez-Ostiz la va a poder escuchar el lector con toda claridad nada más abrir la puerta de este TK.

6

Los 100 libros (que son más) para una biblioteca pública del siglo XXI se completa con la recopilación que han hecho nuestros compañeros Clara Flamarique y José Ignacio Etchegaray de las recomendaciones de varios libreros y editores navarros que también nos han hecho llegar sus propuestas. El lector encontrará los títulos de los libros que incluirían en nuestra hipotética biblioteca los responsables de Pamiela, Txalaparta, Verbo Divino, Eunsa y de las librerías Xalbador y El Parnasillo.

Pero el número 10 de TK no acaba aquí: contiene, además, un artículo extenso y bien documentado de Amalia Buzón Carretero sobre Fesabid y el asociacionismo profesional en España. La Asociación Navarra de Bibliotecarios ha sido la última en ingresar en la Federación Española de Sociedades y Asociaciones de Archivística, Biblioteconomía y Documentación. Nos parecía que este era un buen momento para que la presidenta de Fesabid escribiera en nuestra revista este artículo; ahí, entre otras cosas, descubrirá el lector que tenemos el honor de ser los más jóvenes, los más pequeños y los últimos en llegar.

María Luz Oyarbide nos ha dejado sus impresiones del Fesabid 2000, que se ha celebrado este otoño en Bilbao. Desde Murcia dos compañeros bibliotecarios, Francisco Javier Gómez y Antonio Díaz Grau, nos han hecho llegar sus reflexiones sobre la importancia de la biblioteca pública como servicio de información local. Y, por último, dos reportajes fotográficos cierran este número: uno sobre la biblioteca pública de Estella, recién

inaugurada después de mil avatares, y otro sobre la biblioteca de Buñuel que ha encontrado un hueco, decorado en forma de molino para poder llevar en el verano la biblioteca a la piscina.

Hemos aprovechado el 10 para incluir unos índices acumulativos con referencias a todos los números anteriores de TK.

Ha sido un número particularmente difícil de coordinar por la gran cantidad de colaboradores. Nosotros nos hemos quedado satisfechos y estamos seguros de que los lectores van a disfrutar. En estos momentos de sobreabundancia de títulos, hace más falta que nunca la orientación y el consejo de lectores avezados y honestos a los que nos les mueve más interés para recomendar un libro que el deseo de que les sea útil a los demás. Y todos los libros que se mencionan, no cabe duda, son útiles: útiles para disfrutar, para crecer, para encontrar respuestas, para entender cómo hemos llegado hasta aquí. En ese sentido, este número de TK es un artículo de primera necesidad y, al mismo tiempo, y aunque parezca paradójico, es un verdadero lujo. Esto es todo. Sólo nos queda dar las gracias a todos los que desinteresadamente nos han prestado su ayuda. Esperamos que mientras estén aquí dentro entre nuestras páginas se sientan como en casa.

